

**TEORÍA DE LA HISTORIA AUTONÓMICA Y
LIBERTARIA PARA VENEZUELA:
-Análisis aproximativo en la formación del historiador
en la Universidad de Los Andes-**

Ernesto Salas Machado

GITDCS. Universidad de Los Andes-Venezuela

RESUMEN

La apertura de la Materia Optativa "Teoría de la Historia" en la Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, plantea la interrogante "*¿qué debemos entender, como historiadores y desde la perspectiva venezolana por Teoría de la Historia?*". Una concepción historiológica autonómica de ella, representa la necesaria comprensión de una ética del historiador circunscrito a una filosofía de la liberación de su pueblo.

Palabras Claves: Historia, teoría, liberación, ética, paradigmas, Venezuela.

ABSTRACT

The opening of the Optional Subject Theory of History in the School of History, Los Andes University posed us with the question «What should we understand, as historians and from the Venezuelan point of view by the Theory of History?» A historiological autonomic conception of it necessarily implies the comprehension of an ethic of historians dedicated to a philosophy of liberation of their own people.

Key words: History, Theory, Liberation, Ethics, Paradigm, Venezuela.

RÉSUMÉ

L'ouverture de la Matière Optative Théorie de l'Histoire au sein de l'Ecole d'Histoire de l'Université Des Andes, pose la question « que devons nous comprendre, en tant qu'historiens et selon la perspective vénézuélienne, par Théorie de l'Histoire ? » et une véritable conception de l'historiologie autonome représentant la compréhension d'une éthique de l'historien circonscrit à une philosophie de la libération de son peuple.

Mots Clef : Histoire, Théorie, Libération, Éthique, Paradigmes, Venezuela.

La locura colectiva ha conducido al hombre, de un mundo de oprimidos y opresores, a un mundo sin barreras en el que se nace hijo de herrero y se termina de catedrático o de héroe nacional. Y hay instantes en los que es preciso llevar a los pueblos un poco de locura. Nada hay tan desolador como esos pueblos que marchan por itinerarios cuidadosamente estudiados como por las autoridades de tránsito. Hace falta romperles el "juicio" para que desborden y tomen diferentes rutas y descubran nuevos caminos.

Eduardo Arcila Farías, 1957.

i.

Durante las reuniones de trabajo, generalmente, las discusiones giraron en torno a una especie de "revisionismo" cognitivo y funcionalista sobre el quehacer del historiador, por parte de los cursantes-ponentes de la Materia Optativa: **Teoría de la Historia**¹; materia que aparece, que ve luz en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, luego de cuarenta años de inexistencia institucional (como área cognitiva).

Como resultado de la apertura reflexiva que brindaron los debates, se consideró inaudito el hecho de que en nuestra (micro-universo) formación académica universitaria, como estudiantes de la Licenciatura en Historia en nuestro país, no esté contemplado curricularmente el estudio sistemático de la Teoría, Filosofía y Didáctica de la Historia.

Emprenderemos la ruta analítica para dar respuesta a la pregunta: “*¿Qué debemos entender, como historiadores y desde la perspectiva venezolana, por Teoría de la Historia?*”², partiendo de los comentarios iniciales y del por qué de un “revisionismo” de la actividad de historiar en un país como el nuestro, en condición similar a los países periféricos y subdesarrollados bajo el evidente y preconcebido exclusionismo de la globalización del capitalismo como modelo de vida, consideramos opción legítima el estudio de esta Materia para los conocimientos históricos, en un Departamento de Historia Universal como el de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, ahora, en su cuarta década de fundación como Escuela.

Sin lugar a dudas, el *revisionismo* cognitivo, metodológico y multidisciplinario planteado, no es un hecho nuevo, fortuito, ni mucho menos negativo. El mismo, permite a los intelectualoides dudosos, su re-encaminamiento por los rieles de un paradigma investigativo y, a los críticos de mentalidad cuestionadora y comprometida con un mundo no neoliberal, globalizador-exclusionista y posmoderno-individualista, la posibilidad de su transformación de pensamiento hacia innovadoras formas, técnicas, fundamentos y cogniciones epistémicas o artísticas sobre el quehacer político, *sine qua non*, a su condición onto-antropológica de historiarse e historiar. Situación ya planteada, como necesidad del estudio de lo moral/valorativo..., en propuesta

metodológica para la teoría y la didáctica de las ciencias sociales (Aranguren R., C. 1997:81-95).³

Para el caso del curso en cuestión, la importación de metodologías, técnicas y categorías de análisis, como universos o credos paradigmáticos provenientes de otras latitudes, acondicionados para su aplicación a la fuerza en el contexto latinoamericano y, por ende, en los estudios históricos en nuestro país, fueron, afortunadamente, el impulso generativo de la discusión y *revisión*, con sus respectivos matices.

Prentendiendo estar claros en nuestra posición, una respuesta a tal fenómeno significa –entre otros estigmas- la existencia de la **PERFIDIA EN LA HISTORIA**. A través del “quebrantamiento de fe debida”, como debe ser definida por su latinidad etimológica “perfidia”, es que puede hablarse o adentrarse a razonar, desde una perspectiva etno-nacional particular como la venezolana, en el complejo asunto de la Teoría de la Historia. Romper con los esquemas importados por los pioneros de la historia oficial, de y en Venezuela, como el cronicismo, el positivismo, el eurocentrismo, el racismo, el estructural-funcionalismo, el constitucionalismo, el posmodernismo, el individualismo, entre otros, es ofrecer una visión del asunto desde la exigencia, bien pensada, hasta la interrogante planteada. Modismos y paradigmas, que debemos igualmente entrecomillar; no sólo porque denotan todo un proceso de imitación ontológica y reproducción epistemológica del historiador (en lo práctico) sino inclusive anti-ético (en lo teórico) a la hora del *qué* y el *cómo* se han implementado. Y todo ello debido a que ni siquiera la tozudez de aplicar el paradigma, de pies a cabeza, fue ejercido, sino que la cabeza fue puesta en los pies para aplicar mal el ejercicio metodológico, evidenciando un automatismo

descomprometido, ideológica y políticamente, con la realidad estudiada. Ello, lógicamente, por no decir que el paradigma fue interpretado (o malinterpretado) y acoplado a sus propios intereses. Y son, precisamente, los intereses del historiador y la concepción que de la historia se tenga lo que se ofrecerá como producto final. Intereses inseparables de los presupuestos asumidos ética e ideológicamente.

Planteábase lo relativo a si en realidad la respuesta al hecho de la no discusión sobre Teoría de la Historia en una Escuela universitaria de Historia, respondería a la carencia formativa intramuros o, en su defecto, a la falta de exigencia y compromiso con el entorno social. Hoy podemos afirmar que un medio inhibido por la miseria y sometido a la peor de las castraciones histórico-culturales como lo es *ser y estar* etno-nacionalmente desunidos, esquinados a una cultura de la pobreza y marcados por la no-autodeterminación y no-libertad, condiciona la no-exigencia (material) del estudio del contexto social. Desde la perspectiva que asumimos, ideológicamente (filosofía de la liberación americana), en libertad del pensamiento histórico (como profesión y posición gnoseológica), este hecho nos conduce a ser enfáticos en que: la responsabilidad, la ética (deber ser) del historiador, cualquiera sea su circunstancialidad política, sociocultural, económica y tecnocientífica en la cual se encuentre sucumbido, ha de ser teorizar constantemente; o, dicho de otra forma, contextualizar históricamente la existencia social.

Teorizar es aclarar, armar el *corpus* de las ideas y el ejercicio del arte, disciplina o ciencia, tal como se quiera definir y concebir la Historia o cualquier otro universo cognitivo y/o categorial. El teorizar es la construcción del abecedario conceptual y metodológico de lo simple y complejo, de lo lógico y lo increíble, de lo supuesto y lo desconstruible, de lo

establecido y lo novedoso, de lo real y lo imaginario. Es, llanamente, el esqueleto y sustancia de todo universo de conocimiento. De allí que, en nuestra formación universitaria como historiadores, a la hora del ejercicio y la acción profesional, estemos desarmados. Nos desarticulamos por la falta del eje, de la sustancialidad central; de lo que etno-lingüística y etno-filosóficamente los Wayúu han llamado el Saa'in Mma⁴.

ii.

Uno de los criterios que no compartimos con muchos de quienes han intentado teorizar en el mundo del conocimiento histórico e historiográfico, como Carlos M. Rama en su **Teoría de la Historia** y que notoriamente ha influido en la construcción de los estudios latinoamericanos y venezolanos, es precisamente su concepción separada de la “Historia aplicada” y de la “Teoría de la Historia” (Rama. 1959: 14). Separar ambos aspectos de un mismo universo de conocimiento, es desintegrarlo de su propio sentido de validez filosófica y hermenéutica. De allí, las incoherencias y contradicciones carentes de fundamentación, en algunos estudios y escritos con pretensión histórica a nivel planetario y nacional. Disociar la teoría de la práctica, en el quehacer histórico-historiográfico, ha marcado el ostracismo existente entre el “cronicismo” y, en el otro extremo, la “historia social”. Maligno parcelamiento que evita la integración del conocimiento creado en base a la realidad (pasada y presente) y su sustancia ordenada y normada que a su vez la fundamenta (teoría). Pareciera que en nuestro país, por una parte, se encontrara el comodismo sinónimo de no asumir pautas, normas o regulaciones; y, por la otra, el consenso colectivo y el irrespeto a la alteridad, orientadas hacia la supuesta

búsqueda de la verdad socio-cognitiva. De allí, la irresponsabilidad asumida por quienes pretenden hacer ver a aquellos ajenos o en vías de formación profesional en el área en cuestión, que una cosa es **investigar-escribir Historia** y, otra muy distinta, corresponde al **teorizar, filosofar, metodologizar y didactificar Historia**. Infringiendo así la relación dialéctica de cualquier modelo de cognición y actividad pensante que, trascendiendo las fronteras de lo fáctico, no es otra cosa que la realidad misma y su categorización. Se trata, entonces, de la realidad y su valoración, interpretación y recreación hacia el mundo de lo gnoseológico en búsqueda de la interpretación del proceso humano-social. He allí, la diferencia entre un Dios y un historiador. El poder de *crear* el mundo que se le atribuye al primero y de *recrear* –transformar al mismo mundo, al segundo. Es, según nuestra concepción, la legitimación de la negligencia profesional para no cuestionarse el *qué, cómo, para qué, para quién o por qué* de lo que se hace y representa como estudiosos de la humanidad o las particularidades de ésta, a través del tiempo y el espacio. Grave situación que, en el caso específicamente venezolano, nos debe llevar a la reflexión aguda, crítica y responsable. Definitivamente, es increíble que después de todo lo que ha tenido que vivir este pueblo-miseria desde sus inicios, hoy todavía se mantenga la negación de la unidad intrínseca de lo teórico-práctico en cualquier ciencia, arte, disciplina u oficio.

En consecuencia, el conocimiento histórico que se enseña está obviamente implicado en el modelo de futuro que las sociedades, y sus hombres, se tracen como necesidad. De allí, que lo que haya existido no es una discontinuidad entre las teorías históricas importadas y las investigaciones

producidas en el país; sino, una no-interpretación de la validez de tales importaciones por parte de los “grandes cacaos”⁵ de la Historia en Venezuela.

Sin embargo y afortunadamente, esta situación ha sido irrumpida, para asombro de muchos, por críticos de esa “historia” como Arcila Farías (1957); Cardozo y otros (1994); Grüber (1983); Blanco Muñoz (1988); Brito Figueroa (1998); Lombardi (1996) y Aranguren R. (1997)⁶; Soto Ávila y otros (1994); Bracho (1995); o Cipriano Rodríguez (1998); entre otros. Es indispensable aclarar que, aun cuando algunos de ellos, hayan sido desvalorados por la ANH⁷ y algunas universidades que los han albergado; a su vez, responsables de la formación, investigación y extensión del conocimiento histórico, han levantado seriamente su voz, teórico-contestataria, atrevida y consciente.

A nuestro entender, esto significa sencillamente que los desmontajes de lo que se ha impuesto como receta metodológica y práctica en los “conocimientos” y “estudios” históricos, representan un peligro para la “veracidad” y legitimación de una historia descomprometida con la realidad social de nuestro pueblo-miseria. Modestamente, Eduardo Arcila Farías, para el año de 1957, se abría al mundo - como uno de los venezolanos en pleno régimen de inhumanidad dictatorial -, cuestionando y aportando:

Muchas veces ocurre que los conceptos cambian, a veces bruscamente, de modo que aquello que hasta ayer se reputaba de locura pasa de un día para el otro a la condición de normal. Esto ocurre con suma frecuencia con las modas femeninas. Pero no sólo sucede con las cosas frívolas, sino con las mejor consideradas sin excluir las que llegan a cambiar el rumbo histórico de una nación, y aun del mundo. Los revolucionarios, por ejemplo, son calificados de locos hasta el día en que conquistan

el poder. A partir de ese momento pasan a ser tenidos por hombres cuerdos. (1957: 18-19).⁸

Lo más probable es que tal aseveración no haya respondido a un imaginario de teorizar la historia. Pero, incuestionablemente, conforma un soporte más para su construcción y reflexión.

iii.

Para nadie es un secreto, salvando las excepciones, que las clases sociales (dominantes y dominadas) construyen la visión “nacionalista” de la historia. Y en nuestro caso sería la “venezolanista”.

Cualquiera que se mantenga en la triste e ignorante polémica acerca de la inexistencia actual del marxismo, el materialismo histórico y la dialéctica, el socialismo o la utopía de las revoluciones comunistas, como cartas ideológicas vigentes en muchos pensadores (aún después de los hechos socio políticos en Europa a partir de 1991), apelaría a que la categoría “clases sociales” constituye de igual forma, una conceptualización histórico-dialéctica europea y de importación epistémica; es innegable dicha afirmación; más, cuando alguien lo menciona y piensa se mantiene *durmiendo en los laureles* del **positivismo** clásico u oxigenado, o en el **liberalismo** como ideología y práctica del modo de vida historiante, representando un “cuestionamiento” similar al: “*¿de qué color es el caballo blanco de Simón Bolívar?*”. Repetido hasta el cansancio, de generación en generación, por algunos maestros de la Escuela Básica nacional.

Consideramos que la cuestión está en si el historiador se encuentra en capacidad pensante de naturalizar, regionalizar y autonomizar las categorías históricas con relación a su

realidad. Es decir, la utilización de la categoría “clase burguesa”, en el caso venezolano y latinoamericano (inclusive), carece de validez histórico-social y económica. Mientras, de ninguna manera puede rechazarse el criterio de “clase tecnoburocrática” en Venezuela, ya que responde a una historia particular, a la historia y antropología del petróleo en Venezuela, criterio que, aún cuando no está identificado por Rodolfo Quintero (1977) es indiscutible que hacia allí apuntaba como estudio teórico de las categorías históricas en el país. La misma que luego incorporó Isabel Licha (1990) en su tesis doctoral: *La Tecnoburocracia y la Democracia en Venezuela 1936-1984*.

Surgirá, entonces, una obvia interrogante: ¿es, en consecuencia, la importación de paradigmas en el campo histórico del saber, una cuestión de carácter aleatorio?, ¿acaso, no fue adaptado el positivismo a la realidad venezolana, e incluso latinoamericana; más, cuando se sostiene la existencia y vigencia historiográfica, filosófica y política de Estado en un “pensamiento positivista latinoamericano”? Indudablemente, de ninguna manera es una cuestión fortuita. Por el contrario, ello se adscribe a la cuestión moral-valorativa, teórico-conceptual e histórico-categorial pertinente al universo cualitativo del filosofar la historia. Lo hermenéutico, lo ontológico, lo epistémico y lo ideológico representan espacios sobre los cuales se instruye el expediente disciplinario de la historia y los profesionales a los cuales nos hemos referido. Esto nos lleva a la segunda interrogante sobre la aplicación o materialización de los paradigmas y que, como ejemplo, ubicamos en el positivismo y sus criterios:

Bueno, lo que quiero son Hechos. A estos chicos y chicas no les enseñen más que Hechos. Hechos es lo único que hace falta en la vida. No plantee otra cosa, y desarraigue todo lo demás. Solo se puede

formar las mentes de los animales racionales...
(Dickens, Tiempos Difíciles).

Y sí, ese paradigma aún hoy hace estragos en la historiografía venezolana, de igual manera lo ha hecho el constitucionalismo en los manuales de Historia referidos a la “independencia” (estilo Gil Fortoul) o el período “Republicano” y también el racismo con los temas referidos a las configuraciones societarias etno-aborígenes y con respecto a la estructuración cultural del venezolano; o, como lo ha hecho el eurocentrismo⁹ con respecto a los temas inherentes a lo civilizatorio. Es que, precisamente, a la interrogante planteada por el Prof. Rodríguez Lorenzo debemos incluirle el calificativo de **pérfidos** historiadores. Permitiendo abrir, de esa manera, hacia el futuro, la posibilidad de la construcción de nuevos esquemas revalorizadores de lo que se viene haciendo hasta ahora. Bajo un cuerpo de praxis ante la Historia, basado en la responsabilidad con la búsqueda de verdad y no con la creencia, de nuestro pueblo-miseria.

iv.

Tanto las esencias como las categorías constituyen los principios íntimos de los seres, la armazón ideológica del mundo real, lo principal e imprescindible para que un ser sea lo que tiene que ser. Son luz derramada sobre las cosas...
(Arconada M. 1993:VIII).

El Prof. Luis Arconada Merino (1993) quien desde 1955, como profesor fundador de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes (Venezuela), ya reflexiona sobre el asunto, concreta su reflexión con la puesta en marcha de la *Cátedra de Categorías Históricas y Filosofía de la Historia* en La Universidad del Zulia (Venezuela); dónde, paradójicamente, no hay Escuela de Historia.

De allí que, al preguntar: ”*¿qué debemos entender como historiadores y desde la perspectiva venezolana por teoría de la historia?*” debamos, también añadir: **Teoría de la Historia ¿para cuál Venezuela?**. Y es aquí donde la pluma y la conciencia político-ideológica del historiador no deben temblar ni decaer. Ya que igualmente, lo definirá en lo que escriba y en los resultados que presente como estudio e investigación.

Para nosotros, **la Teoría de la Historia debe responder a la concepción de país que se ha impuesto, que es y que se aspira**. Debe responder a la Venezuela que socio-políticamente se autodetermine y distribuya sus recursos basada en el trabajo-vida-hombre igualitario y libertario. Una teoría de la historia que trascienda los planteamientos constitutivos de:

... a) la metodología de la Historia; b) la historia de la Historia; c) la didáctica de la Historia; d) la filosofía de la Historia; e) la teoría de la Historia, entendida en sentido estricto... (Rama, 1959:14)

A los de una **Historiología**. No en el sentido idealista hegeliano, sino libertario y, como expresábamos anteriormente, de carácter autonómico en criterios y métodos para interpretar nuestra realidad inocultable de cultura de la pobreza. Obviamente, sin caer en lo que Lombardi plantea como su:

...postulado de convertir a la Historia en una Antropología Filosófica, expresión necesaria y superación dialéctica de una época de crisis y de transición, donde el fenómeno aparente más evidente es la discontinuidad, igualmente se hace necesario para cumplir estos cometidos que nuestra disciplina se defina metodológicamente como Historia Comprensiva de la situación histórica, como el término de temporalidad definido por el horizonte o sea sus límites de posibilidad, el contenido o sea los hechos históricos en sí, y los fundamentos, aquellas ideas que establezcan el eje de la situación, ideas que

le dan un sentido profundo, trascendente a cada situación (Lombardi,1996: 103).

Ya que nos ciclaría, nuevamente, bajo importaciones conceptual-metodológicas no determinadas por las necesidades y circunstancias históricas vividas y por vivir. Argumento que se presenta como interesante e innovador - *Historia Comprensiva* – pero, que guarda mucha relación con las propuestas francesas de *Historia de Vida* y otras.

La cuestión entonces nos lleva, obligatoriamente, hacia el único sentido que puede tener la Historia como conocimiento, sin distingo de sociedad, ideología, época o utilitarismo: la búsqueda de la verdad objetiva, histórica, de las mayorías, del pueblo.

v.

Por todo lo expuesto, consideramos, en esta primera aproximación, que el historiador venezolano o quien historice en Venezuela (sin distingo de intra-etnicidad), debe entender por Teoría de la Historia el sistema conceptual que ha de armarse, desmontando ideológica y epistemológicamente lo construído y, a la vez, construyendo-enjuiciando su verdad, en correspondencia directa con la búsqueda de una conciencia histórica de libertad cuestionadora de esta realidad. Actuando con responsabilidad y ética profesional (*ética historiológica*), respondiendo a la interdisciplinariedad e intentando partir de sí mismo como individuo-pueblo mentirocratizado, podría lograrse la “recreación” de la verdad sobre la realidad. Canalizada sin recetas importadas o impuestas sino con el resultado de una autenticidad epistemológica y ontológica que, aún cuando ha sido negada por los historicistas de oficio, se materialice desde el momento de la asunción de la conciencia de clase históricamente circunscrita.

De esta manera, el historiador podrá ofrecer una respuesta seria y comprometida a la incógnita sobre los vacíos históricos e historiográficos reales con los que nos enfrentamos para llegar al conocimiento de nosotros mismos, asumiendo que sólo nosotros podemos diagnosticar para recrear la verdad de nuestra realidad mediante el desarrollo de una conciencia histórica que, de paso, hasta a los mismos historiadores se les ha negado.

Teorizar en historia es abrir la posibilidad de una ética en y para la construcción de la Historiología como vía cultural para la desimportación y desimportación teórico-conceptual de sus fundamentos.

NOTAS

¹ Materia Optativa aperturada para el semestre académico inicial del año 1998, por el Prof. Miguel A. Rodríguez Lorenzo, en el Departamento de Historia Universal de la ULA, a petición de los estudiantes Francisco Suárez Melián y el autor de este artículo, como necesidad prioritaria para el avance de la formación teórico-filosófica de los futuros profesionales de la Historia en nuestro país.

² Eje central y objetivo particular histórico-dialéctico del curso.

³ Ver **Aranguren R.**, Carmen (1997). “¿Qué es la Enseñanza de la Historia? ¿Qué Historia enseñar? ¿para qué, cómo y a quién enseñarla?” **Boletín # 2**, Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de Los Andes-CDCHT, Mérida – Venezuela.

⁴ Ver **Ortega Hernández**, Isabel (1995) **Palabras prohibidas en actos sagrados**. Col. Tornasol, Serie Poesía # 3 Coedición: Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia-Gobernación del Estado Zulia. Maracaibo, Venezuela. /Saa'in Mma en lengua goajira denota: “sentido de lo que es el <gran corazón de la tierra>, tomado como idea de totalidad y universalidad”. “He entrado en tu huerto Saa'in Mma / allí donde los frutos apenas necesitan de rocío / cierra por favor / el portón a mis espaldas / porque del otro lado del río / el sol no entiende de

verdad / La historia cuenta / que una vez siendo del polvo / lo atemporal / y la sonrisa / juraste sobre la tierra / alegrar espíritus / sembrar de tus frutos / recogerme en tu paso / amar a los hombres / “y hablar de las sombras que aún reclaman / entre la soledad más allá de la muerte” / ¡ y de allí el origen de tu nombre ! / Saa’in Mma / desde entonces te llevo alojado / como cadillos al borde de los caminos / desde entonces comienza el largo viaje / para dejar en tu huerto este mi Saa’in Mma/ p. 5.

⁵ Expresión que denota el sitial elevado de individuos por su “status” social. Denominación proveniente desde los siglos XVIII y XIX venezolanos, caracterizadora de los terratenientes.

⁶ Aun cuando algunos no sean Licenciados en Historia, son invaluableles sus aportes desde la perspectiva de construir un argumento teórico que arranca con la Didáctica de la Historia y termina en la Teoría de la Historia como finalidad.

⁷ Academia Nacional de la Historia-Venezuela.

⁸ **Arcila Farías**, Eduardo (1957). **Cuatro Ensayos de Historiografía**. Min. de Educación. Caracas – Venezuela.

⁹ Ver: a) **Morales**, Salvador y otros (1994). **Eurocentrismo y descolonización de la Historia**. Col. Historia Alzada # 1. Fondo Editorial Tropykos. Caracas – Venezuela. b) **Blanco Muñoz**, Agustín y otros (1992). **El Libro de los No Descubiertos**. Fundación Cátedra “Pío Tamayo”-UCV/Centro de Estudios de Historia Actual, IIES/FACES. Caracas, Venezuela.

REFERENCIAS

- ARANGUREN R., C. (1997). “¿Qué es la Enseñanza de la Historia? ¿Qué Historia enseñar? ¿para qué, cómo y a quién enseñarla?” En **Boletín Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. # 2** Mérida - Venezuela. Universidad de Los Andes-CDCHT. pp. 81-95.
- ARCILAFARÍAS, E. (1957). **Cuatro Ensayos de Historiografía**. Col. Letras Venezolanas. Caracas - Venezuela. Edic. del Ministerio de Educación, Dir. de Cultura y Bellas Artes.
- ARCONADA MERINO, L. (1993). **Categorías histórico-políticas**. Maracaibo - Venezuela Edic. del Rectorado, Universidad del Zulia.
- BLANCO MUÑOZ, A. (1988). **Investigación, Alfarería y Carpintería**.

- Caracas–Venezuela. Cátedra Pío Tamayo-Centro de Estudios de Historia Actual-Expediente Editorial.
- BRACHO, J. (1995). **El Positivismo y la enseñanza de la historia en Venezuela**. Caracas – Venezuela. Col. Historia Alzada # 2. Fondo Editorial Trópykos.
- BRITO FIGUEROA, L. (1998). “*El aula en la calle. Ensayos de Historia disidente y militante*”. Caracas–Venezuela. **Suplemento Cultural. Últimas Noticias**. # 1553 (22 de Febrero). pp. 6-7.
- CARDOZO, A., BLANCO MUÑOZ, A., CARRERA, J. y SANANES, M. (1994). **Hacia la conformación de una auténtica Historia del Pueblo**. Caracas-Venezuela. Fundación Cátedra “Pío Tamayo” / Centro de Estudios de Historia Actual. Universidad Central de Venezuela. Col. Historia del Pueblo # 1.
- GIL FORTOUL, J. (1976). **Historia Constitucional de Venezuela**. México. Biblioteca Simón Bolívar. Tomos IX-XII. Editorial Cumbre.
- GRÜBER, V. (1983). “*El individuo y su época histórica*”. En **Tierra Firme. Revista de historia y ciencias sociales**, Caracas – Venezuela. # 3, Año 1, Vol. 1, pp. 219-230.
- LICHA, I. (1990). **Tecno-burocracia y democracia en Venezuela 1936-1984**. Caracas – Venezuela. Fondo Editorial Trópikos.
- LOMBARDI, A. (1996). **Introducción a la Historia**. Maracaibo- Venezuela. EdiLUZ.
- QUINTERO, R. (1977). **Antropología del Petróleo**. México. Siglo XXI Editores.
- RAMA, C. (1959). **Teoría de la Historia**. Buenos Aires, Argentina. Editorial Nova.
- SOTO ÁVILA, A. y otros (1994). **Eurocentrismo y Descolonización de la Historia**. Caracas – Venezuela. Col. Historia Alzada # 1. Fondo Editorial Trópykos.